

teatro

Edición: Clara Hernández
Diseño: Umberto Peña



CASA DE LAS AMÉRICAS, 3RA. Y G
EL VEDADO, CIUDAD DE LA HABANA, CUBA



a la diestra de dios padre

A LA DIESTRA DE DIOS PADRE. «Esta es la historia de un hombre que quiso el mundo arreglar», dice una copla de esta quinta versión, de la más popular y representada obra de Enrique Buenaventura, que según él mismo narra en su artículo «El arte no es lujo», ya en 1960 contaba con su segunda versión por el TEC. Desde aquellos años y hasta hoy, tanto el autor como el grupo han investigado en su contacto con el público y en su conocimiento de la realidad y tradiciones colombianas, cuáles son los más eficaces mecanismos de comunicación para entregar teatralmente la problemática de *A la diestra de dios padre*. Todo lo que conocemos de la trayectoria y trabajo del TEC y ahora el texto completo de la obra, nos demuestra que esa comunicación es real y efectiva. Estructurada a partir de un cuento folclórico que el escritor Tomás Carrasquilla transformó en narración literaria, esta pieza no es exactamente teatro folclórico, sino que teniendo esa fuente como cimiento y en busca de una proyección más directa se universaliza el mensaje y su fórmula teatral. Su montaje está basado en esas representaciones campesinas antioqueñas, en esas mascaradas carnavalescas repletas de imaginación y casi desaparecidas ya, que se llaman «mojigangas». La «mojiganga» proviene del teatro «misionero», utilizado para el proselitismo religioso durante la Conquista, al que se refiere la mayor parte de los cronistas y sobre todo el Padre Las Casas; era un modo

nuevo donde se entremezclaban los elementos indígenas de Nuestra América y los elementos de la Edad Media española.

En cuanto a los sucesos de la pieza, el propio Buenaventura los ha sintetizado con estas palabras: «Es la historia de un campesino bueno y caritativo que Jesucristo decide recompensar y ayudar para que pueda continuar haciendo la caridad. Jesús y San Pedro descienden a la tierra, vestidos de campesinos, y visitan a Peralta (así se llama el personaje). El Cristo revela su identidad y la de su acompañante y permite a nuestro boquiabierto Peralta formular cinco deseos. Peralta desea «ganar en el juego cada vez que así le plazca», «ver la muerte cuando se acerque», «inmovilizar a una persona que él escoja por el tiempo que quiera», «ganar a las cartas con el diablo» y «hacerse minúsculo a voluntad». El plan divino de la caridad se convierte en un plan humano. Es Cristo quien suministra el dinero de las reformas, pero es Peralta quien lo administra. La experiencia fracasa de modo lamentable y del desastre que resulta no se salva más que el alma de Peralta, que supuestamente va al cielo.

Con el lenguaje del pueblo y la combinación de los diálogos con el verso, la música y el canto; incorporando personajes de la tradición popular ubicados sin tiempo ni lugar precisos, pero claramente participantes donde quiera que exista una sociedad de clases, *A la diestra de dios padre* divierte y enseña, hace reflexionar y condena la injusticia y la represión, a la vez que satiriza los mecanismos de poder en las sociedades clasistas y el orden religioso, y coloca en lo más alto del corazón, valores como la honradez, la solidaridad y el combate por un mundo para todos por igual.

a la diestra de dios padre

Basada en el cuento folclórico recogido por Tomás Carrasquilla, y en esas representaciones campesinas de Antioquia, llenas de fantasía y casi desaparecidas ya, denominadas «Mojigangas».

Personajes

EL ABANDERADO	LA MARUCHENGA
JESÚS	EL PAJARRACO
SAN PEDRO	EL HIJO
LA MUERTE	LA NODRIZA
EL REY	EL JUSTICIA
EL DIABLO	PEREGRINOS 1 Y 2
PERALTA	EL BANQUERO
LA PERALTONA	EL PERDEDOR
EL CIEGO	EL MINISTRO
EL TULLIDO	EL BORRACHO
EL PADRE	CORO DE LOS PERSONAJES
LA MADRE	CORO
EL VIEJO LIMOSNERO	

1. PRESENTACIÓN DE LA MOJIGANGA

Tocando, cantando y poniendo en escena el pajarate de Peralta, se presentan los personajes.

EL ABANDERADO

Pido permiso, señores,
para aquí representar
esta vieja mojiganga
en cuya historia hablarán:

JESÚS

¡Jesús!

SAN PEDRO

¡San Pedro!

LA MUERTE

¡La Muerte!

EL REY

¡El Rey!

EL DIABLO

¡El Diablo!

PERALTA

Y un hombrecito llamado Peralta.

LA PERALTONA

Y también su hermana, de nombre La Peraltona.

EL CIEGO

¡El Ciego!

EL TULLIDO

¡El Tullido!

EL PADRE

Un viejo Alcalde de Indios.

LA MADRE

Y, en fin, alguna otra gente...

EL VIEJO LIMOSNERO

De esa que trepa agarrándose hasta de un clavo caliente.

LA MARUCHENGA

De esa que cae al abismo...

EL PAJARRAGO

De esa que aplasta al que puede.

EL HIJO

O de esa que pisan todos...

LA NODRIZA

Y entre la yerba se muere.

El Viejo Limosnero, El Ciego, El Tullido y La Peraltona se meten al pajarate. Amanece. Canta un gallo y una hebra de humo se levanta de la cocina.

EL ABANDERADO

La pobreza y la riqueza
como fieras se acechaban
y entre las dos había un hombre
que las cartas barajaba...

A los pobres repartía
lo que a los ricos quitaba,
y así mantener quería
balanceada la balanza.

Del plato de oro pasaba
al otro plato, migajas,
tentando a Dios y a la suerte,
con el juego de barajas.